

MARISA D' AQUINO. Universidad de Buenos Aires.

En este trabajo pretendemos rastrear la relación existente entre el autoritarismo desarrollado a partir de la Revolución Argentina (1966) y el capital monopolista internacional, fundamentalmente el norteamericano. En este sentido es importante remarcar y, siguiendo el análisis de algunos autores como Cardoso y Faletto, cómo las Fuerzas Armadas manejaron y ejercieron el control del aparato estatal por medio de tecnócratas eficientes asimilados a los intereses del gran capital.

El período comprendido entre los años 1964 y 1974 constituye una de las etapas más exitosas del ciclo de la industria nacional. El afianzamiento de ciertas ramas industriales -como la automotriz, plástico, química, etc.) unido a la captación del mercado interno permitieron a la Argentina avanzar hacia el mercado externo. A este ciclo expansivo industrial le cupo un papel central la penetración del capital internacional que permitió la modernización de ciertas industrias estratégicas.

El plan de estabilización llevado a cabo por el entonces ministro de economía Adalberto Krieger Vasena y, continuado por sus sucesores, tuvo como objetivo además del control de la inflación creciente y la búsqueda de la estabilidad monetaria, el de elaborar instrumentos legales que permitieran la libre acción de la inversión extranjera. Fue el capital internacional (entre los que se destaca el norteamericano) el que se ubicó en los sectores claves dentro del proceso económico argentino. No sólo por su inversión directa sino también por convertirse en fuente de financiamiento, comercialización, tecnología y formas de organización empresarial. Esta concentración dividió a la industria nacional en dos sectores claramente diferenciados: el moderno y eficiente -comandado por el capital internacional- del antiguo y rezagado -cuyo empresariado era local-. En este contexto, el Estado realizó una serie de reformas que facilitaron la conversión de la economía hacia nuevas condiciones de eficiencia impuestas por los países centrales, estableciendo una suerte de oligopolio en aquellos sectores industriales más dinámicos.

Este trabajo formará parte de un trabajo más amplio cuyo objetivo central consistirá en establecer las conexiones existentes entre los tecnócratas que formaron parte del equipo de Krieger Vasena y el capital monopolista internacional norteamericano, especialmente en el contexto de la Doctrina de Seguridad Nacional.

En este sentido es importante remarcar y, siguiendo el análisis de los autores consultados¹, cómo el proyecto enarbolado por las Fuerzas Armadas argentinas, y manifiesto fundamentalmente en la gestión del Onganiato, estuvo controlado por tecnócratas eficientes asimilados a los intereses del gran capital internacional, mayoritariamente estadounidense.

Ya durante el gobierno de Frondizi (1958-1962) se presentaron las bases de un nuevo modelo de acumulación del desarrollo industrial basado, no en el trabajo, sino en el capital. El plan "desarrollista" se presentó así con un impulso modernizante que implicaba necesariamente el ingreso masivo del capital extranjero en la industria para lograr el desarrollo nacional. Y de hecho, en este período, se produjo una significativa inversión de capitales extranjeros cuyo objetivo era satisfacer las necesidades de la demanda local.

El incremento de las inversiones extranjeras entre, la promulgación de la ley de inversiones extranjeras, en 1958 hasta 1962, fue del 90%, concentradas en las ramas automotriz, química y maquinarias no eléctricas. El principal capital inversor en nuestra economía fue el norteamericano. No sólo penetró en las ramas industriales más dinámicas, sino también, como fuente de financiamiento, comercialización, tecnología y formas de organización empresarial. Un ejemplo

¹ Véase la bibliografía.

claro de ello fue la instalación de la firma Ford Motors Co. en nuestro país. Si bien comienza sus operaciones en Argentina en 1918 es recién en 1959 cuando empieza a producir los automóviles en la Argentina. Bajo el nombre de distintas empresas diversificará sus actividades -a partir de la presidencia de Frondizi-, dirigiéndose al rubro financiero y comercial, a la producción de hierro y acero, a la fabricación de interruptores y válvulas y hacia los artículos para el hogar, ya que compra en los años '60 la casa matriz de Philco.²

A su vez, podemos decir que el decenio 1964-1974 fue el más exitoso en el proceso de industrialización de la Argentina, fundamentalmente porque en ningún año (de los que incluyen esta etapa) se experimentó caída en la actividad económica; por el contrario, a lo largo de este período crecieron simultáneamente la productividad industrial, el PBI (en forma ininterrumpida), el empleo, los salarios y las exportaciones. Este proceso de crecimiento industrial se caracterizó por la consolidación y el afianzamiento de las filiales locales de empresas extranjeras y de captación del mercado local, especialmente durante la gestión del ministro de economía Krieger Vasena, bajo el gobierno de facto del Gral. Onganía. El Plan de Estabilización y Desarrollo que aplicó y continuado por sus sucesores- apuntó al control de la inflación creciente y a la búsqueda de la estabilidad monetaria, al congelamiento de salarios y de precios, a la reducción del déficit fiscal, a un fuerte programa de inversión pública para reactivar la economía en su conjunto y, a elaborar instrumentos legales que permitieran la libre acción de la inversión extranjera. Fue el capital internacional (entre los que se destaca el norteamericano) el que se ubicó en los sectores claves de la economía argentina. El crecimiento de las industrias fue parejo en la rama automotriz (siguiendo un ciclo expansivo), en la de maquinaria no eléctrica, en la industria química y en la de los plásticos. A su vez estas ramas crecieron sobre los mercados externos, especialmente en el complejo metalmeccánico y químico.

Como vimos, el extraordinario auge del sector industrial del período que nos ocupa estuvo sustentado por la incidencia y creciente predominio de las empresas extranjeras en nuestra estructura económica especialmente, porque en el período 1966-1969, la inyección de una nueva e importante afluencia de capitales internacionales llega a la Argentina con el objeto ampliar los establecimientos ya instalados o adquirir firmas locales (por ejemplo, la industria automotriz incorpora nuevos equipos o, las firmas nacionales líderes en la producción de cigarrillos, son compradas por firmas extranjeras). Es en la década del '60 donde el capital extranjero en la industria conforma un comportamiento oligopólico en el mercado interno, amparado por un Estado que subsidia al sector industrial en su conjunto, con altos niveles protectivos contra la competencia de los bienes importa.

A nivel político ésta década se caracterizó por la sucesión de gobiernos civiles y militares débiles. En este contexto, el derrocamiento del presidente Illia marca una nueva etapa en el rol del Estado que, y siguiendo a O'Donnell³, se presenta como Burocrático Autoritario. La Revolución Argentina materializa una nueva intervención de las FF.AA (corriente paternalista liderada por el Gral. Onganía) que propondrá frenar la política económica con tendencias nacionalistas del gobierno de Illia para, garantizar la continuidad del desarrollismo, en el marco de la transnacionalización de la economía ante la preocupación de los agentes económicos internacionales. El objetivo máximo era alcanzar el desarrollo alentando la iniciativa privada y permitiendo la injerencia del capital extranjero en nuestra economía para tender a limitar la intervención del Estado. Para O'Donnell este nuevo modelo de Estado responde al concepto de "burocrático autoritario" porque las cúpulas empresariales, conjuntamente con el ejército, tomaron el poder para asegurar el modelo de desarrollo propuesto, subordinando a toda la sociedad a los intereses de la gran burguesía con tendencia monopólica u oligopólica en el mercado.

² Datos extraídos de Daniel Azpiazu y otros, *El nuevo poder económico*, pág.55. El análisis de la compañía se circunscribe al período comprendido entre 1959-1969.

³ Guillermo O'Donnell, 1966-1976. El Estado Burocrático Autoritario. 1982.

El contexto internacional determinó en gran parte la política económica establecida por el Onganiato para dar lugar al cumplimiento de su "tiempo económico"⁴. El primer ministro de economía, Jorge N. Salimei, que representaba claramente los intereses del empresariado nacional fue reemplazado rápidamente por el neoliberal Adalbert Krieger Vasena⁵, "sponsoreado" por los centros financieros internacionales.

*"Este hombre reúne en su persona una notable cantidad de atributos característicos de los agentes de los monopolios. Su nombre aparece en un número elevado de sociedades anónimas (...) no es un empresario, un creador de industrias, un productor de campo, un explorador del subsuelo (...) es uno de los diez testaferros internacionales mejor cotizados en las sociedades de negocios de la Argentina (...) Es este hombre el que reina indiscutido sobre la quiebra generalizada de las empresas argentinas (...) han quebrado con pasivos monumentales, cerrándose fuentes de trabajo y arrastrando a la ruina a empresas medianas y pequeñas (...)"*⁶

Atento al primer objetivo que propuso Onganía con la "Revolución Argentina", Krieger Vasena también consideraba que se debían producir verdaderos cambios estructurales que implicaban la modernización y desarrollo del país a partir de la estabilidad económica. Para ello era necesario convocar a técnicos y expertos, quienes "neutrales" y despolitizados iban a lograr el objetivo propuesto por la revolución. Lo fundamental era la normalización de la economía, por ello, ni bien asumió el ministro de economía, viajó a los Estados Unidos para presentar el nuevo plan de "estabilización y normalización" de la economía. Los Estados Unidos, mediante el CIAP (Comité Interamericano para la Alianza para el Progreso) aprobaron los planes de estabilización que, además de las medidas mencionadas para reducir la inflación preveían, "*(...) la disminución para los gravámenes de importación.*" sumado a la "*(...) activa promoción de la competencia y de la eficiencia de las inversiones foráneas que sentarían una base para un desarrollo con estabilidad*".⁷

Todo esto en un marco de un apoyo internacional concretizado en el crédito puente (stand by) de 125 millones de dólares que el FMI aprobó inmediatamente a las medidas locales, conjuntamente con el otorgamiento de otros créditos provenientes por un consorcio de bancos europeos (100 millones de dólares) y fundamentalmente por un consorcio de bancos norteamericanos (100 millones de dólares) y por la Tesorería de los Estados Unidos (75 millones de dólares).

Las altas retenciones a las exportaciones agropecuarias sumadas a la importante reducción impositiva de insumos importados para la industria nacional implicaron una importante transferencia de ingresos a favor de los sectores industrializados y, a favor del Estado, que lo utilizaría para la reducción del déficit fiscal y la inversión en las empresas públicas⁸. Independientemente de los resultados de reactivación y estabilidad —temporales— promovidos por la aplicación de este plan, consecuencias negativas fueron sucediéndose en los sectores industriales nacionales ya que se produjo una paulatina y creciente compra de firmas nacionales por extranjeras (también esto sucedió con muchos bancos, concretamente nueve entidades bancarias, algunas de antigua y reconocida trayectoria nacional). Esta multiplicación de ventas de firmas provocó una desnacionalización profunda de buena parte del dispositivo económico del país. Empresas productoras de cigarrillos, autopartes, productos químicos, maquinarias y productos del hogar pasaron a manos del capital extranjero, concentrado fundamentalmente en el norteamericano.⁹

⁴ Este tiempo económico consistía en dedicar todo el tiempo necesario para reordenar y vigorizar el sistema económico del país, estancado por las contradicciones del último gobierno radical (Dr. Illia) quien no supo darle el gran salto hacia adelante, indispensable para el logro de un desarrollo industrial moderno y autónomo.

⁵ Había sido ministro de Hacienda del gobierno provisional y de facto del Gral. Aramburu. En este sentido, no es casual que Adalbert Krieger Vasena, de pertenencia al establishment del gran capital, fuese nombrado ministro de economía durante la gestión del Onganiato. La vinculación de éste con numerosos banqueros extranjeros y altos directivos de organismos y financistas internacionales fue rastreada por Guillermo O'Donnell, mientras que en el nivel de asesores y subsecretarios del ministerio, proliferaban jóvenes técnicos la mayoría con antecedentes en grandes empresas.

⁶ Rogelio García Lupo, en CGT, n° 33, Bs.As, 12-12-68.

⁷ G. O'Donnell, op.cit, pág. 122.

⁸ Esta creció entre 1966 y 1970 un 14%.

⁹ Ver conclusiones extraídas al respecto en la parte final del trabajo.

Según un informe publicado por la Revista Primera Plana en septiembre de 1968, entre las 50 mayores empresas actuantes en el país, la primer empresa argentina se encontraba en el decimocuarto lugar y, a no ser por las monopólicas empresas estatales (defenestradas por los liberales) como YPF, FFCC, SEGBA O SOMISA, las sociedades internacionales, especialmente norteamericanas controlaban lo esencial de la actividad económica argentina. De este modo el margen de competitividad por parte de las empresas privadas nacionales quedaba absolutamente relegado frente a los dos monopolios (el estatal y el privado extranjero); además de no contar con ningún tratamiento especial por parte del Estado, la desnacionalización se acentuó frente a la clara ausencia de apoyo por parte del sistema financiero en cuanto al otorgamiento de créditos.

Las inversiones se concentraron en Capital Federal y su periferia y las provincias de Santa Fé y Córdoba; esta tendencia reforzó la desigualdad regional preexistente derivando en forma fluida los ingresos a favor del Litoral y en detrimento del Interior. A su vez la concentración dividió a la industria nacional en dos sectores claramente diferenciados: el moderno y eficiente -comandado por el capital internacional- y el antiguo y rezagado -cuyo empresariado era local-. A partir de esta tendencia la realidad fue que, numerosas firmas nacionales, fueron compradas por las empresas transnacionales quedando sólo bajo el control del Estado las empresas mencionadas como YPF, SEGBA o SOMISA.

Con esta nueva concepción de desarrollo de la industria nacional surge un nuevo actor social, representado por el capital extranjero radicado en la industria nacional de manera directa. Este tendrá mucho peso en el marco de decisiones político-económicas de tal manera que, la burguesía local, se encontrará subordinada a sus decisiones y, la burguesía agraria pampeana, será desplazada en su posición de liderazgo (aunque sin resignarse a perder su capacidad de presión en momentos de crisis, fundamentalmente). Según Portantiero¹⁰, lo que se produjo durante toda la etapa de la implementación del desarrollismo fue una "diversificación del liderazgo empresario" que, se plasmó en cambios fundamentales en los componentes de la clase dominante, por la incidencia de sector extranjero que oligopolizó industrias y servicios de modo directo.

Paralelamente, esta política permitió la formación de un nuevo participante en el sistema político: la "capa tecnoburocrática", directamente ligada con los nuevos procesos de acumulación capitalista en todas sus formas; la "intelligentsia", en muchos casos fusionada con la clase a la que estaba vinculada, hasta el punto de constituir una verdadera "burguesía gerencial".

"Representante directa o indirecta de los intereses de ese sector económico que apostaba a la consolidación de su hegemonía sobre la sociedad, esta capa tecnocrática (a la que llamaremos nuevo "Establishment") comenzará ya en época de Guido a proyectarse hacia la función pública, desplazando a los viejos políticos y abogados ligados con otras formas de acumulación (y de representación) que pasaban a ser subordinadas."¹¹

Vale decir que, el "modelo argentino" de desarrollo propuesto desde Frondizi pero acentuado por el Onganiato, a partir de los planes presentados por Krieger Vasena, apuntaban a la "modernización y desarrollo" del país en función de una clara promoción industrial y revolución tecnológica, encabezadas por un nuevo proyecto del autoritarismo en la década del '60. Así como las FF.AA (fundamentalmente el ejército) habían encabezado el modelo de crecimiento económico autosuficiente y nacionalista desde los años treinta, el discurso militar cambia a fines de los '50 y especialmente en la etapa que nos ocupa. A partir del desarrollismo, el crecimiento económico nacional no excluirá al capital extranjero y, concretamente luego de la Cumbre de Punta del Este en 1961, los representantes de las repúblicas americanas acordaron constituir una alianza, la Alianza para el Progreso en donde se proponía

"Acelerar el desarrollo económico y social a fin de conseguir un aumento sustancial y sostenido del ingreso por habitante (...)"¹²

Ese cambio de estrategia industrialista por parte de la cúpula militar argentina se da en el marco del traslado de la Guerra Fría al contexto latinoamericano luego de la ruptura entre el gobierno de

¹⁰ Juan Carlos Portantiero, Economía y Política en la crisis argentina, 1958-1973. 1977.

¹¹ Juan Carlos Portantiero, Op.cit, pág. 539.

¹² Acta de la Alianza para el Progreso firmada por las Naciones Americanas, en Liliána Caraballo y otras, La Dictadura (1976-1983) Testimonios y Documentos, Bs.As, OPCBC, 1997.

Estados Unidos y el nuevo gobierno cubano, en 1959. Por primera vez y, casi sin precedentes, bajo el gobierno de Kennedy (1961), los Estados Unidos prestaron más atención a Latinoamérica y plantearon la reformista Alianza para el Progreso, bajo el lema "seguridad y desarrollo".

Este proyecto intentaba dar respuestas a la realidad latinoamericana en todos sus aspectos de manera tal que para evitar el avance de los movimientos antiimperialistas o comunistas en la región (producto de la influencia de la revolución cubana a partir de la teoría del dominó), era necesario que Estados Unidos colaborara con inversiones económicas y tecnológicas para garantizar el mejoramiento de las condiciones de vida en América Latina. Una de las consecuencias inmediatas de este proyecto se puede observar en las fuertes inversiones norteamericanas en la región, amparadas por políticas económicas y financieras que alentaban y garantizaban el funcionamiento de las mismas.

"Entre 1960 y 1968 (...) **las inversiones directas de Estados Unidos en la industria** manufacturera de América Latina, como porcentaje de todas sus inversiones directas en la región, pasó del 19% al 34% en Latinoamérica, **del 45% al 64% en la Argentina**, del 54% al 69% en Brasil y del 49% al 68% en México"¹³

Ejemplo de lo dicho se visualiza en un informe presentado por la revista Primera Plana en septiembre de 1968 para analizar treinta y nueve casos principales de empresas argentinas vendidas entre 1962 y 1968. Las conclusiones que hemos extraído son las siguientes:

- 22 (veintidós) empresas fueron vendidas a capital norteamericano que representaba la concentración de su capital en un 56,4% distribuidos en los siguientes rubros: autopiezas (once, 50%), bancos (tres, 13,6%), cigarrillos (dos, 10%), química (dos, 10%), productos sintéticos (dos, 10%) y papel (uno, 6,4%). Principales firmas compradoras: Ford Motors, Dow Chemical y City Bank
- 17 (diecisiete) empresas argentinas fueron transferidas a capital europeo occidental, que en su totalidad representaba el 43,5%, repartida en una importante presencia del capital español (cinco empresas), capital alemán y holandés (cuatro empresas cada uno), francés y suizo (tres y una respectivamente). El principal rubro incorporado por el capital europeo fue el bancario, con una monopólica concentración del capital español.
- El rubro de autopiezas fue el más transferido en este período (catorce empresas), concentrándose el capital norteamericano en un 85,7%, mientras que el rubro bancos (nueve ventas en total) estuvo repartido en un 55,5% con capital español, un 33,4% con capital norteamericano y un 1,1% con capital francés.

De acuerdo a lo expuesto creemos que, las ideas de seguridad y desarrollo fueron de la mano ya que, si la función principal de las FF.AA fue la de garantizar la seguridad del país frente al enemigo interno, sustentada en las doctrinas norteamericanas sobre "el enemigo contrainsurgente" que estaba dentro de las fronteras y que portaba ideologías foráneas; la teoría de desarrollo de la industria nacional se tornaba necesaria porque respaldaría y avalaría dicha seguridad. Por ende, como el tema de imponer la seguridad era imperioso, no importaba quien dirigiera el desarrollo (es decir si pasaba exclusivamente o no por el control nacional), lo importante es que las estructuras del país se modernizaran a partir del desarrollo de la industria nacional y, en este caso, gracias al aporte del capital internacional. Esta posición es coincidente con lo planes norteamericanos de impedir el avance del comunismo en América Latina.¹⁴

¹³ Carlos María Vilas, *La dominación imperialista en la Argentina*, Bs.As., 1974.

¹⁴ La revolución cubana en 1959 exigió a los Estados Unidos reforzar su posición de "gendarme universal" del bloque capitalista en América Latina ante el peligro inminente de una "explosión revolucionaria de izquierda" en la zona. En este contexto, Latinoamérica tan vulnerable desde sus estructuras económicas y "abierto" a la infiltración de ideas foráneas, se convirtió en el principal objetivo de la política exterior norteamericana. Es por ello que se trató de garantizar —conjuntamente con las FF.AA. de los países latinoamericanos— la estabilidad y la modernización económica como principales conceptos de la seguridad de fronteras "nacionales" ante el "enemigo comunista".

La tan mentada Alianza para el Progreso y la colaboración norteamericana con los regímenes autoritarios para ordenar (por medio del uso de la coerción) a la sociedad¹⁵, preveía la eliminación del poder del sindicalismo, desactivando al sector popular, controlando las organizaciones obreras, prohibiendo la libertad de reunión y asociación (movimientos, partidos, etc) y ayudando a la burguesía desde el aparato estatal. Es decir, el objetivo era claro: excluir al sector popular de la política para lograr la paz social a partir de la estabilidad y confianza que generara la economía mediante planes de modernización que se llevaban a cabo a partir de la plena y monopólica implantación del capital norteamericano.

Es por ello que la estrategia de la Revolución Argentina permitió la consolidación monopolista del capital extranjero en las ramas más dinámicas de la industria nacional. Desde el Estado, la capa tecnoburocrática, realizó una serie de reformas que facilitaron la conversión de la economía hacia nuevas condiciones de eficiencia impuestas por los países centrales, permitiendo la instalación de oligopolios con claras subordinaciones del poder sindical y la/s burguesía/s agraria pampeana y local.

En este contexto los intereses del autoritarismo argentino y los del gran capital internacional (especialmente el norteamericano) constituyeron una alianza que iba más allá del "Acelerar el desarrollo económico y social a fin de conseguir un aumento sustancial y sostenido del ingreso por habitante..."¹⁶ para dar lugar a establecer un férreo control ideológico dirigido por el Pentágono y avalado por las dictaduras latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

Azpiazu, D y Kosakoff, B. "Las empresas transnacionales en la Argentina". Documento de trabajo N° 16, Buenos Aires, CEPAL, 1985.

Azpiazu, D y otros. *El nuevo poder económico en la Argentina de los años '80*. Buenos Aires, Editorial Legasa, Nueva Información, 1989.

----- "Acercas del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico". Buenos Aires, en Desarrollo Económico, Vol.15, N°60, 1976.

Braun, Oscar. *El capitalismo en crisis*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

Caraballo, L, y otras, *La Dictadura (1976-1983), Testimonios y Documentos*, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Buenos Aires, 1997.

Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y Democracia (1955-1996), La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1997

Ferrer, A y otros. *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 1992.

Gerchunoff, P, Llach, J.J. "Crecimiento industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972", en Desarrollo Económico N° 10, Vol 15, 1975.

Katz, J.,Kosakoff, B. "El proceso de industrialización en la industria Argentina: evolución, retroceso y prospectiva". Buenos Aires, CEAL-CEPAL, 1989.

Lucchini, C. y otros. *Los procesos de estructuración capitalista. Desde la Primera Guerra Mundial a los inicios del siglo XI*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2001.

Mallon, R, Sourrouille, J.V. *La economía política en una sociedad conflictiva: el caso argentino*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973.

O'Donnell, G. *1966-1977.El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Portantiero, J.C. "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973" - Revista Mexicana de Sociología, N° 2, 1977.

¹⁵ Véase Alain Rouquié. *El Estado militar en América Latina*, Bs.As., Emecé, 1984. Al respecto el autor hace un extenso análisis acerca de los programas de asistencia militar que preveía el Pentágono para con los países de América Latina durante el período que nos ocupa. Al respecto menciona que la Argentina, por ejemplo, en el período que va de 1953 a 1972 recibió por parte de EE.UU 129,5 millones de dólares en concepto de "ayuda financiera".

¹⁶ Acta de Alianza, op. cit.

- Rofman, A., Romero, L.A. *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.
- Rouquié, Alain. *El Estado militar en América Latina*, Buenos Aires, Emecé, 1984.
- Vilas, Carlos María, *La dominación imperialista en la Argentina*, Bs.As, Eudeba, 1974
- Schvarzer, J. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996.